

Leg¹o A

+ N^o 18 ~~118~~ 1

Agradecer y no Amar

B/

Segundo Apunto

A
año de 1777.

año de 1778

año de 1781



Tea 1-2-4,6

Ayuntamiento de Madrid

815

91



LA GRAN COMEDIA

AGRADECER,
Y NO AMAR.

Fiesta que se representò à sus Magestades.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio.

Lisardo.

Lisida, Dama.

Roberto.

Fabio.

Ismenia, Dama.

El Principe de Ursino.

Flerida, Princesa.

Flora, Dama.

Músicos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora,
y Damas, de caza.**Flerid.* Corred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
esse hombre que nos sigue.*Ism.* Mal podremos, porque llega
yá á nosotras. *Flora.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene yá
pillando las sombras nuestras.*Flor.* Si te embaraza que llegue,
permite, que la escopeta
ponga al rostro, que yo haré
que, á su pesar, se detenga.*Flerid.* Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que seatan á toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza,
que por mas recienvenida,
menos conocida seas,
quedate en aqueste passo
á dezirle que se buelva,
y de no hazerlo, podrás,
determinada, y resuelta,
tirarle entonces, porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo
tan descuydada en la selva. *Vanse.**Lis.* Pues retirate, y á mi
esse cuydado me dexa,
que yo haré, que no te siga.*Sale Laurencio.*

A

Laura

(9.º)

Agradecer, y no amar.

Laur. Esperad Deydades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
poneros temor. *Lis.* Detente,
ò tu, quien quiera que seas,
pues mas por hombre que monstruo,
nuestro temor acrecientas.
Y advierte, que à un passo mas
que des, ò à la mas pequeña
replica que hagas, dará
este arcabuz la respuesta:
mas, ay infeliz! qué miro!

Laur. Aunque la rara estrañeza
de hallarte en esta montaña,
ò ingrata, ò aleve, ò fiera
enemiga de mi vida,
darme admiracion pudiera,
me la hà quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta:
porque al ver, que contra mi
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas
de como vengas aqui,
puesto que à matarme vengas.
Y assi, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que hazes,
ni la del rigor que obtentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de que tu seas
la que defiendes el passo,
para que yo atrás le buelva,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
este monstruo escandaloso
de azero, polvora, y piedra;
quanto por el que tu pecho
mas traydormente engendra,
que de passadas trayciones

es Mina, es Volcan, es Ethna.
Lis. O quien de tantos engaños,
como padeces, pudiera,
Laurencio, defengañarte:
y ò quien de tantas diversas
fortunas, como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte; pero
yà que no es ocasion esta,
fio que me la hà de dar
algun dia, porque veas
quan erradamente acusas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con ^{nuevos} empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo, q aora és fuerza
dexar para otra ocasion
desfmentidas las sospechas
de verme hablando contigo.
Aqui, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo
solo te pido, que adviertas,
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que cuestras. *Vase.*

Laur. Valgame Dios, que de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quèn creyera, una, y mil vezes
infeliz, quien creyera,
que la causa que me tiene

entre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre essas incultas peñas;
Cortefano de sus riscos,
compañero de sus sierras,
misero, pobre, y rendido,
viniese à encontrar en ellas?

Mas dõde vive ignorado
un infeliz, que no venga
siempre su pena träs del,
como arrastrada, y por fuerza

quien creyera? *Dent.* Ola, Laurécio,
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, yà le estimo::

Rob. Ola, jao. *Laur.* Què à tiempo vèga
que me haga compañía,
porque no ay cosa que tema
tanto aqui, como à mi mismo.

Rob. Laurencio? *Laur.* Roberto? llega
àzia aquesta parte. *Rob.* Donde
es àzia? porque no encuentran
mis plantas àzia, señor,
que àzia donde caer no sea.

Aparece Roberto en lo alto.

Laur. Donde estás? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pelada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quien te subió allà?

Rob. El Demonio,

que hà dado en esta flaqueza
de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. *Rob.* Cosa es esta,

que con dexarme caer,

Y harè con mas diligencia.

Laur. Què buscavas allà? *Rob.* A ti.

Laur. A mi en la cùbre? *Rob.* Como era
necedad subir acá,

presumi, que tu la hizieras:

y así, en tu busca, señor,

saltando de peña en peña,

me he hecho tantos cardenales,

que todo foy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àzia esta parte
està del risco la fenda.

Rob. Mas què se muda àzia effotra,
si vàs à buscarla à esta?

Mas no podrá, yà la he hallado.

Laur. Y para baxar, te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido

lo pague, que pies, y piernas,

que son fragiles canillas? *Rueda.*

Dios vaya conmigo: ha pesia

el primero que inventò

andar por Montes, y Selvas

träs un conejo arrastrados,

donde el primero no espera,

y si se yerra el segundo,

al tercero no se acierta;

el quarto se escapa herido,

por estar la boca cerca;

el quinto salta à la cumbre,

muerto el sexto no se encuentra

entre las matas, y al fin,

uno que se cobra, cuesta

de polvora, y municion,

aun mas, que si un hombre fuera

en secreto natural

à comprarlo à una despena.

Laur. No digas mal de la caza,

Roberto, puesto que ella

en estas Montañas es

la que à los dos nos sustenta.

Rob. Pues yà que no he de dezirlo,

sepamos, señor, si es esta

la caza de oy,

porque no veo que tengas

otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,

Roberto, toda la presa (nos

que oy he cazado. *Rob.* Pues va-

à hazer un gigote de ella,

que será linda comida.

A 2.

liga

Agradecer, y no amar.

4

liga montes, y mas esta,
que aunque está muerta de oy,
estará manida, y tierna.

Laur. No hables, Roberto, de burlas,

Rob. Qué tienes, que en tu tristeza,
bien que continua parece
que ay novedad? *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verisimil
toca. *Rob.* Cómo? *Laur.* Qué dixerás,

si huviera visto, Roberto,
á Lisida en estas Selvas?

Rob. Dixerá, que la avias visto,
mas dixerá, que era *tambien*
ilusion de tu deseo,
y que él te la representa.

Laur. Pues dixerás mal, porque
ni mi deseo la engendra,
ni fuera posible, quando
su traycion, y mi tragedia
han podido hazer, que mas,
que la quise, la aborrezca:
la verdad es, que la vi,
y la hablè. *Rob.* Pues qué deshecha
fortuna nos la hà arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vimos
al abrigo de una Aldea,
que fue el ultimo caudal
de tanta perdida hazienda;
como te cuesta su amor,
pretendiendo, que no sepan
tus enemigos de ti,
lentos de tanta miseria,
desnudèz, y hambre? *Laur.* No se.

Rob. Pues no dizes, que con ella
hablaste? *Laur.* Si.

Rob. Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun ay que sepas
otra mayor novedad.

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Sali, como ya viste, esta mañana,
quãdo entre nubes de carmin, y grana
de arreboles el Sol al prado viste,
ni digo solo, ni encarezco triste,
pues ni triste, ni solo el monte sigo;
supuesto que mi pena vá conmigo;
y supuesto tambien que mi tristeza
ya no es passion, sino naturaleza.

Sali, pues, procurando
de la tierra cobrar, cobrar del viento
el preciso alimento,
à que los dos se hipotecaron, quando
para el hombre poblando

Digo las esferas graves,
vistió de piel, y pluma fieras, y aves,
à cuya providencia,
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza
q haze al ave, q el giro veloz tuerza,

si bien esto al paxaro hizo injuria,
al misero animal hizo violencia;
puesto que à su obediencia
obligados nacieron,

bien, q en matarlos no piadosos fuerã
los que solo por gusto
robã de sus adornos tierra, y viento;
~~pero~~ ya ~~ellos~~ tienen por sustento
la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Profigue, que no es justo
pararte aora à hazer moralidades;
puesto que en estas selvas
à las fieras, me dizes, parecemos;
porque, si no matamos, no comemos.

Laur. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea
lo que à hazer me obliga *oh*
el gusto de otros, misera fatiga,
que de essa pobre Aldea
sali, sin dar un passo,
q el cuydado en descuydo del *Quiso*
contra mi no bolviessè,
sin que un tan solo lance me saliesse;
en

x medicos parecemos

en que la fuerte mia
 sanear pudiesse su malicia al dia;
 y viendo que ya en todo,
 mientras que busco el modo,
 este golfo de luzes igual baña
 la cumbre, y la cabaña,
 pues igualmente todo lo divisa, (sa,
 quando el h6bre fu misma sombra pi-
 del calor fatigado,
 al cansacio rendido,
 oyendo el blando ruido
 desse veloz crystal, que despeñado
 del m6te al valle en 6l alivio espera,
 buscado alguna sombra en su ribera.
 Llegué al Palacio ameno
 de varias flores, y bordados lleno,
 aqui t6plando al Sol la saña ardiente
 al margen me sent6 de f. corriente:
 en ella divertia varios 6s
 de mis desdichas, y de mis fracasos,
 quando en el agua veo,
 que ladron ~~de~~ crystal, para trofeo
 del Mar, adonde yá llegar pensava,
 este cendal robado se llevaba:
 à poca diligencia (mas,
 que hize, cortando dos pequeñas rá-
 à costa de pisar ovas, y lamas,
 la presa le quité sin resistencia;
 y haziendo consecuencia, (ño,
 q̄ hasta su dueño espacio avia peque-
 agua arriba buscando fui su dueño,
 no en vano persuadido
 à que hallarle, 6 patente, 6 escondido,
 dicha feria, pues iba
 un infeliz buscandole agua arriba.
 Recatado enefeto,
 ladron yá del ladron, pude secreto
 llegar donde un remanso
 del fatigado arroyo era descanso,
 como que en 6l sediento

parava solo, hasta tomar aliento.
 Adelante passara,
 si remora bocal no me parara
 aqui, Roberto, un mal distinto ac6to,
 que siempre adelgazádose en el vi6to,
 debil traxo à mi oido,
 sin palabra la voz, sin voz el ruido;
 Suspenso estuve un rato,
 remitiendo las dudas al recato,
 poco à poco fui entrado à la espesura;
 adonde natural arquitectura
 de Abril avia hecho en breve espacio
 la fabrica de un rustico Palacio;
 cuya alfombra de rosas, y claveles,
 cuyo dosel de fauzes, y laureles,
 davan con el dosel, y con la alfombra,
 à una, y otra beldad alvergue, y som-
 Parème, suspendido (bra,
 yá de la vista mas, que del oido,
 y haziendo zelosia
 la intrincada maraña;
 que à partes la campaña
 tal vez negava, y tal me concedia;
 que la pudo advertir la industria mia,
 con señas no pequeñas,
 Téplo de Venus, puesto q̄ sus peñas
 adornavan por una, y otra parre
 entre galas de Amor triúfos de Marte,
 mirando alli esparcidos
 por las yervas riquissimos vestidos,
 y aqui colgados luego
 por las ramas tambié rayos de fuego,
 mostrando así, q̄ Amor, en viendo en
 tierra
 las vanderas de paz, dexa la guerra.
 Estava, pues, ~~de este espacio~~
 en lo mas retirado, y mas sereno,
 tropas de Ninfas bellas,
 de cuyo humano Cielo eran Estrella,
 las mas vistosas flores,

En un exorno sereno

y en medio el mismo Amor muerto de
 Deydad era asistida (amores,
 de aquel festivo Coro,
 en cotilla, y enagua, que no ignoro
 salir del baño, pues ni bien vestida,
 ni bien desduda, dava
 á entender, q̄ de nuevo se adornava:
 mal aya mi fortuna,
 que una dicha, que solo tuve una,
 huvo de ser llegando tarde, pero
 á buen tiempo lleguè, si considero
 quanto el recato vive escrupuloso;
 no á lo lascivo, vaniós á lo hermoso.
 Suolto tenia el cabello,
 cuyas ondeadas hebras,
 golfos, fingièdo de erizadas quiebras,
 inundavan la nieve de su cuello, (llo,
 perdore el Sol, q̄ no es el Sol mas be-
 quado los ampos de las cúbres dora,
 dexando en una peña, y otra peña
 desmelenar la mal peynada greña,
 q̄ á media luz le destrenzò la Aurora,
 bien, q̄ al revès su efecto yá colige:
 dixè, al revès? pues oye, q̄ bien dixè:
 porque si èl sobre nieve
 madexas de oro á desplegar se atreve,
 ella con mas decorò
 esparce nieve en sus madexas de oro,
 cayendo encima tanto yelo ufano,
 un cope, y otro en una, y otra mano;
 èl, por no verse á leyes reducido,
 medio enredado, resistiò esparcido,
 como quiè dize, q̄ es còtrario duelo,
 dando los rayos libertad al Cielo,
 que con nuevos desmayos
 el Cielo põga en su prision los rayos.
 Nacer, y plata era
 la hermosa Primavera
 de un guardapie, q̄ al mòte contenia,
 pues un atomo apenas descubria

al prado, ni al desco;
 si bien, que nada recatava, creo;
 pues el pie era de modo,
 que en el atomo solo estava todo; (te
 á este instàte ceguè, porq̄ á este instà-
 una de aquellas Damas, prevenida
 de azul enagua, á lineas guarnecida,
 se me puso, al echarfela, delante;
 quando al Sol eclypsò nube brillàte?
 Mal huviesse el desco
 de no perder de vista la hermosura,
 pues por mudar lugar, mudè ventura,
 ramas moviendo, á cuyo ruido veo,
 que todas asustadas,
 confusas, y turbadas,
 como si un mòstruo vieran, recogierò
 armas, y adornos, y á mi vista huyerò,
 por una oculta senda, tan veloces,
 q̄ no digo mis plantas, mas mis voces
 alcanzarlas en vano pretendieron,
 con todo la siguieron
 hasta lo estrecho de esse inculto passo,
 dõde aora empieza mi segudo acaso.
 En èl pues la asustada
 esquadra fugitiva,
 confusa, y alterada,
 que por los montes deshilada iba;
 para segura hazer su retirada,
 dexò de posta una beldad, q̄ armada;
 cõ su desnudo dava al Sol asorbro,
 teniendo, porque el passo me resista,
 biè q̄, á no ser quiè era, fuera en vano,
 la coz del arcabuz pegada al ombro,
 calado el can, los puntos en la vista,
 y en el disparador puesta la mano,
 que en rigor tan tyrano,
 que en defensa tan fiera,
 pudiera ser que Lisida no fuera
 conocida, no tanto (panto
 en rostro, y voz, como en accion, y ef-
 NI

Ni se lo que la dixes,
ni se lo que me dixo;
solo se que colijo
de uno, y otro la pena que me affige,
por saber quie es esta Deydad bella,
sin saber que este Lisida con ella,
pues quanto aqui el deseo
me anima à averignallo,
tanto este susto veo (hallo
q me acobarda, en cuya accion me
obligado à saberlo, y à dudallo,
siendo asi, q en andar Lisida en ello,
ni quisiera dudarlo, ni fabello.

Rob. De las dos dudas, señor,
que por estrañas me cuentas,
para mi no lo es mas de una.

Laur. Como? Rob. Como se quien sea
essa beldad que encareces.

Lau. Pues quienes? Rob. Florida bella,
Princesa de Bisiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, o por conveniencia
vive, hasta tomar estado.

Lau. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de esso
no se infiere que sea ella. *Antes*

Rob. ~~V~~ si; pues quien querias
que tan servida estuviera
de las Damas? Laur. Otra Dama,
que darla un vestido, no era
accion tan rendida, que
una amiga no pudiera
averlo hecho, y es sin duda,
que à estar alli la Princesa,
avria ~~guardas~~ à lo largo, *gente*
y guardas al coto puestas. *Avi*

Rob. El acaso muchas vezes
sin prevencion: mas espera. *be el*

Lau. Que divertidos llegamos *telon*

de su Palacio à las puertas!
y estan en el mirador
algunas Damas. ~~Rob.~~ Y entre ellas
esta Lisida. Laur. Tambien
esta entre todas aquella
que te he dicho.

Rob. Qual es? Laur. Necio,
no lo dize su belleza?

Rob. Si dira, mas yo no lo oygo,
y es, que à mi, como sean hembras,
todas me parecen unas.

Salen al balcon Florida, Lisida, y Damas.

Fler. Quien dizes, Lisida, que era?

Lis. Un humilde cazador,
que acaso estava en las selvas.

Fler. Pues à que fin nos seguia?

Lis. Ocultar quien es, es fuerza. *Ap.*

A fin, à lo que yo infero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirse, hallamos menos.

Fler. Pues si esse su intento era,
por que no la rescataste?

Lis. Porque al verme tan resuelta
dezir, que tuviese el passo,
fue su temor demanera,
que se bolviò, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo que dizes bien,
su pretension seria essa,
pues alli habla con otro,
mirando siempre à estas rejas.

Lau. Passa, Roberto, al descuydo,

Rob. Por Dios, con gentil librea
venimos à hazer terrero:
no miras, no consideras,
que es fuerza, que las mondongas
asco de nosotros tengan?

Fler.

Fler. Pues yá sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas;
llamadle, dezid que llegue;
rescatemosla, si quiera
porque fue mia. *Lis.* Há del monte?

Fler. Cazador? *Lau.* Lllaman?

Rob. Si. *Laur.* Llega
tu, y aun lleva tu la vanda;
porque si resistir intenta
tomarla, y llegar aquí,
en ti se quiebre la ofensa:

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
què quereis, Deydades bellas?

Fler. Quereis feriar essa vanda?

Rob. Pues no hē de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Lau.* Bestia,
què dizes? *Rob.* Pues no es verdad?

Fler. Què es lo què quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta:
aquí avrá de tafetan,
(y què bueno es!) vara y media,
que á siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son onze menos quartillo;
las puntas, á mi vér, pefan
dos onzas muy bien pefadas;
á diez y ocho reales nuevas,
y á cinco traídas, que es como
qualquier ~~Cavado~~ las merca,
son diez, y onze, veinte y uno,
menos quartillo; aora vengan
catorze reales. *Laur.* Què loco!

Rob. Si son muchos, doze sean.

Laur. Vive Dios. *Rob.* Pues avrá mas
de que sean ocho siquiera?
de aquí no baxaré un quarto;

y no gano en mi conciencia;
que esso me tiene de costa;
mas quiero hazer Feligresas;
porque vengan á mi casa
siempre que algo se les pierda:
hazemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me há dado en la cuenta;
esperad, que cien escudos
quiere, que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora,
de un lado en la vida eterna;
cien escudos? santa *liganda*

oy para mi mas, que aquella
que hizieron contra el gran Turco
Roma, España, y Venecia;

si liga, que al Amor ligara,
y liga, con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
ou á la liga de su guerra:

como quien no dize nada.
Hazed, que baxen por ellas;
que temo que mi fortuna
pecadora se arrepienta.

Fler. Yá ván por ella. *Laur.* Tened;
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño,
siempre es ninguna la venta.

Rob. Ten, que vale cien escudos;
no tires tan recio della.

Fler. Pues quien es el dueño? *Lau.* Yo.

Fler. Y vos que quereis por ella?

Laur. Para mi no ay precio, pues
quando Dios facado huviera,
no solo un Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea,
y el valor de todos, solo
á un diamante redujera,
de quien se hiziera una joya;
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste,

yá

y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio,
fino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què os cuesta?

Laur. Toda un alma.

Flo. Locos de encontrados temas
son, uno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.

Fle. Toda un alma os cuesta? *Lau.* Si
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hazen,
unos por otros se truecan,
yó en la lid de vuestros ojos
dexè un alma prisionera,
vos este cendal, y así,
yà que el lance se concierta,
fino me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.

Fle. Rifa me dà de oír conceptos
à un hombre de baxas prendas,

Laur. No lo son tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos:
yà los cien escudos diera
por uno en que recibirlos.

Lis. Que esto, fortuna, à ver venga?

Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serlo os defienda,
dezid, si sabeis quien soy?

Lau. Peligrosa es la respuesta:
no lo se, mas si lo se.

Fle. Si, y no, como se conciertan?

Lau. Como, si digo, que no,
serà culpa muy grossera,

E. ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos, y así, es bien
dexar la duda suspena:
allà van un si, y un no,
tomad vos lo que os parezca.

Fle. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè rifa la fineza,
y si pienso que si, harè
castigar la desvergüenza;
y pues entre estos estremos
no ay medio, que serlo pueda,
allà vâ rifa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca;
venid, dexad esse loco. *Vase.*

Lis. Hà ingrato, q̃ mal te vengas! *Vase.*

Laur. Quien te dixo, que es venganza?

Rob. Hemos hecho buena hazienda;
cien escudos me has quitado,
como de la faldriquera;
y aun ciento y uno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, ven conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Lau.* De esso te acuerdas?

Rob. Soy yo de marmol acaso?

Laur. Ay constante Deydad bella,
què se avrà de hazer un triste
con tan costosa experiencia:
que te vâ en.

Dent. *Lisardo.* Valedme, Cielos!

Laur. Què ruido, y qué voz es esta?

Rob. Un cavallo, que del monte
desbocado se despeña
con un hombre. *Lau.* Qué desdicha!
quién socorrerle pudiera.

Rob. Como es posible, si yâ,
chocando en aquella ~~rama~~, *pona*
le arrojò. *Cae al tablado Lisardo.*

Lisard. Jesus mil vezes!

Laur. Sin duda quiso à mis queexas
satisfacer la fortuna,
dandome en el por respuesta,

B.

que

(20) que hasta la muerte no ay dicha,
ni desdicha, que lo sea:
si esta muerto? *Rob.* No señor,
porque respira, y alienta.

Laur. Infelize Cavallero,
à quien el dolor reserva
para consuelo de un triste.

Quedase elevado.

Rob. Mas que mi duda es la mesma?

Laur. No es Lisardo mi enemigo?

Rob. Si señor. *Laur.* Lisida bella
en esta Torre? y Lisardo
aqui? quien duda que sea
à buscarla, ò à buscarme?
y siendo por mi, ò por ella,
de qualquier fuerte es agravio;
de qualquier fuerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos, que podràs
assegurarte. *Laur.* La lengua
suspende, calla, villano,
no profigas, cessa, cessa,
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande, como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima, que rencor,
me há debido su tragedia,
que mas allá de la muerte,
no pasan nobles ofensas.
Y no han de dezir de mi,
que es mi temor demanera,
que huve menester que muerto,
su desdicha me le diera
para assegurar me del,
llega conmigo. *Rob.* Qué intentas.

Laur. Que entre los dos le llevemos,
donde à los Cielos pluguiera,
pudiera hazer por su vida

las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado: llega pues.

Rob. Cuerpo de Dios, lo que pesa!

Lauren. No le dexes.

Dentro el Principe. Hà del monte?

Cazadores, que sus sendas
penetrais. ~~Quié es?~~ quié llama?

Rob. Mas que otra aventura es esta?

Sale el Principe.

Prin. Aveis visto à un Cavallero?

pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra;
ay, amigo de mi vida,
què ~~no~~ el serlo te cuesta,
pues mi amistad te há traído
à morir! Como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa?

Rob. Harto mas me pesa à mi:

quien es? *Laur.* Yo no sé quien sea.

Prin. Amigos, si la piedad
os mueve, vamos apriesa
à dar socorro à su vida.

Laur. Eflo estava ya à mi cuenta.

Prin. Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? *Rob.* Quien creerà
que hombre como yo, à ser vengado
~~mi enemigo~~ **denierto**
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà, que à mi enemigo
dar vida mi honor intenta,
quando no la tiene, para
matarle, quando la tenga?

*Vanse, y salen Flerida, y las Damas,
Fabio, y Lisida.*

Fler. Traeis instrumentos? *Flo.* Si
señora.

señora. *Fler.* Esperad con ellos
en esos jardines bellos.
Oye, Lisida, que à ti
no ay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías:
di tu lo que me querias
dezir, pues sola he quedado,
que *Lisida es otra yo*

Lis. Beso tu mano mil vezes,
que asì honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa,

Fab. Digo, señora, que fuera
casi traicion, que supiera
una novedad que passa
en aquesta soledad:

y que tocandote à ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?

Fab. Si señora. *Fler.* Y què es?

Fabio. Sabrás,
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
un embozado. *Lis.* Què mas
ha de declararse? pues
es sin duda (ay infelize!)
que por Laurencio lo dize,

Fle. Embozado aqui? quien es?

Fab. Carlos, Principe de Ursino.

Lis. De extraño fulto sali.

Fle. Principe de Ursino? *Fab.* Si.

Fle. Pues à què à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con el,
ù de curioso, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fle.* ~~No~~ puede
dexar esta novedad
de ofender mi vanidad;
no basta ser yo? *Fab.* En ti queda

secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro tuyo,
y porque es de un criado suyo
esta carta, que te fio.

Lee Fler. El Principe mi señor, por no *queren*
deben mas à sus oïdos, que à sus
ojos, *o por* no llegar à las
felicidades de esposo, sin passar
por los meritos de amante, acom-
pañado solamente de un amigo, vâ
à ver à la Princeza mi señora; ha-
me parecido daros este aviso, por-
que no padezca desayre de ignora-
do; el secreto importa. Dios os
guarde.

Mucho gusto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
esto, no sé si *bien* agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desea
tu servicio. *Fler.* Que lo crea
serà fuerza, quien à hazer
llega de vos confianza
de hacienda, vida, y estado;
id con Dios, y si el cuydado
vuestro *acas* desto alcanza,
à otra novedad, vendreis
à dezirmela. *Fab.* Tu mano
beso mil vezes, ufano
por la merced que me hazeis.

Fler. Lisida? *Lis.* Señora mia?

Fler. Aunque esta curiosidad
ofende mi vanidad,
pues que bastava ser mia
la voz que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
bastante à que le rindiera,
confieso que me dexò
corrida, y desconfiada,

penſar que hombre baxo huvieſſe
tan loco, que ſe atrevieſſe
á hablarme palabra en nada. ✕

Casi hē agradecido. *Lis.* Qué?

Fler. Que el Principe ha ſido á quien
le tratē con un deſden.

Lis. Porquē lo dizeſ? *Fler.* Porque
ēſ ſin duda, que ēl ſerā
quien pretendiō aquel favor.

Lis. Yo preſumo, que eſ error,
que aquel hombre no tenia
talle de que, aun diſfrazado,
hombre noble pareciera.

Fler. No digas tal, ni quien fuera
humilde, huviera alcanzado
el cortefano primor
de hallarme en el monte acaſo,
ſaber atajarme el paſſo,
ſaber hurtarme un favor:
y viēdote á ti reſuelta,
por no ofender tu reſpeto,
ſingir amor, y ſecreto,
tomar al muro la buelta,
echar delante al criado
á travar converſacion,
ſalir á buena ocaſion,
y entre atrevido, y turbado;
ſaber afectar triſtezas,
cortefanas las acciones,
equivocas las razones,
y limadas las finezas:
aquel eſtilo de hablar,
aquel modo de ſentir,
no me tienes que dezir;
que no eſ de pecho vulgar:
el Principe era ſin duda.

Lis. Pues la pareciō tan bien
Laurencio, enmendar eſ bien,
que mi ſentimiento acuda
en ſus principios al daño;

digo, ſeñora, que no
era el Principe, y que yo
baſto para el deſengaño,
porque en Napoles le vi.

Fler. Como le pudieſte ver?

pues que yo, á mi parecer,
deſde muy pequeño oí,
que en la Corte ſe criō
del Emperador, y eſ llano;
que haſta que muriō ſu hermano,
á quien un traydor matō,
por los zelos de una Dama,
y eſſo ha muy poco, no vino
á Napoles el de Urſino.

Lis. Quando acá dixo la fama,
que avia llegado, yá avia
eſtado, aunque con ſecreto
en Napoles: en eſecto
pudo aſi la viſta mia
verle, ſeñora, mil vezes,
mas no eſ el que ha eſtado aqui.

Fler. Tu le viſte? *Lis.* Yo le vi.

Fler. Con eſſo me deſvaneces
un conſuelo que tenia:
buelvan, pues, mis penſamientos
á doblar ſus ſentimientos.

Lis. Cōmo? *Fle.* Oye la pena mia
de dos plantas dos venenos
nacē, cada qual impio,
q. uno ardiente, y otro frio;
eſtā de ponzoña llenos:
ſi eſtos ſe aplican mezclados,
no ſolo del corazon
toſigo, epietima ſon,
uno con otro templados:
El miſmo eſecto violento
han hecho en mi vanidad
de uno la enriofidad,
y de otro el atrevimiento:
pues cada uno de por ſi

veneno

Veneno del alma fue,
quando en uno los junté
mas templados los senti.
Pero yá que divididos
los atienden mis cuidados;
buelven à hazer apartados
lo que no hizieran unidos.
Ven conmigo, pensaremos,
como hemos de castigar
esta especie de pesar.

Lis. Yo vengàra sus estremos
con divertirme, pues yá,
viendote entrar al jardin,
fue na la musica, à fin
de dezirte donde està.

Fler. Dizes bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que uno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vase.*

Musi. A nadie puede ofender. *(21)*
querer por solo querer.

Sale Laurencio, y Roberto.

Laur. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no hè de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto
de faltar della, qué diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huespedes tienes.

Lau. Qué has dedecir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexame reir de ti:
amor de Florida? *Laur.* Si.

Rob. Locura diràs mejor,

Laur. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amor ~~no~~ *finca* segura,
mas de qué fuerte sabré
que effotro es honor? *Lau.* Yo vi

bolver à Lisboa en sí;
y al instante imaginè
la pena que le hà de dar;
aver yo, Roberto, fido
à quien la vida hà debido:
y assi, lo quiero escusar,
porque, si bien se repara;
no es de noble pecho indicio
el hazer un beneficio,
para dar con el en cara.

Yo he amparado à mi enemigo;
y en su fortuna cruel,
no quiero mas gracia del,
que aver cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si el à mi
me conoce, què he de hazer?

Laur. Como te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es assi.

Laur. Y procura por tu vida,
que, hasta estar convalécido,
estè asistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à él, y al otro Cavallero
alguna disculpa di,
y pues no he de estar yo alli,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto el pagará, señor.

Laur. Cómo?

Rob. Como deste amor
has de bolver muerto à palos;
y avrá, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti,
voy à dezir, que de alli
no se vaya el Cirujano. *Vase.*

Laur. Demasiada razon tiene
quien se riere de mi,
quando mirandome assi,
vea que mi amor previene:
al Sol atreverme espero.

Musi.

Music. A nadie puede ofender
querer por solo querer.

Quedase suspenso.

Laur. Querer por solo querer
á nadie puede ofender?
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò,
que yo lo mismo dixera,
si la voz se suspendiera;
dentro del Jardin sonò,
y por aquellas paredes,
donde está una obra empezada,
no está difícil la entrada,
ea, corazon, bien puedes
atreverte á entrar, que al fin.

Music. A nadie puede ofender
querer por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Laur. Yá estoy dentro del Jardin,
á mala ocasion lleguè,
pues ázia esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la Musica la tropa
por el Jardin esparcida,
para que de lexos se oiga,
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es, que de conmigo;
estos Rosales me escondan,
que su oficio hazen, pues son
hijas de Venus las rosas.

Salen Flerida.

Flerid. Gusto me dan tono, y letra,
bolved á cantar la copla.

Mus. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora:
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza

quiere, por solo querer,
á nadie puede ofender.

Flerid. Es verdad, como el amor
tanto en ~~un~~ pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga,
pero en saliendo á la boca,
yá no es querer por querer,
pues lo que se habla, se goza:
y así yo: pero qué miro?
Parece, que aquellas hojas
de mas impulso se mueven,
que del Zefiro que sopla,
la sombra de un hombre he visto:
quien está aqui? *Laur.* Yo, señora,
que á vista del Sol, fue fuerza
ser delinquente la sombra,

Fler. Pues qué hazeis aqui?

Laurenc. Adoraros,
sin que podais rigurosa,
porque os adore, ofenderos;
pues solo en ofensa toca.

El. El que adora, en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no á adorarme,
que esso á mi altivez no importa,
fido á dezirmelo? siendo
así, que el amor blasona. *que*
Ella. Merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora.

Laur. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que es tan poca
parte del, que sin dezirse
se queda, por mas que corra.

Mus. Al ayre de la esperanza,
mas si que en desconfianza, &c.

Laur. Por mi esta voz os responda.

Fler. Qué importa? si la voz miente.

Laur. Quando dize. *Fle.* Quando informa.

Los

Mus. Querer por solo querer.

Los dos. ~~Y~~ Querer por solo querer,
à nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten,
vuestras altivezes locas
castigare desta suerte:
no tengo criados? ola?
no ay quien ~~de muerte~~ à un villano?

Laur. No llames quien te focorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enojas.

Fler. Todos estais sordos? nadie
me oye.

Todas. Señora? *Salen Damas.*
Fabio Señora? *Sale Fabio.*

Laur. Llegò el termino à mi vida.

Lisf. Llegò el fin à mis congojas.

Fab. Que nos mandas? Fle. Que le deis
à esse hombre alguna limosna. *vase.*

Isrn. Torciò el intèro à la fuerza. *vase.*

Flora. Bolviò al enojo la hoja. *vase.*

Lisf. Ay de mi! todo lo siento,
si castiga, ò si perdona. . . *vase.*

Fab. Venid, dareos lo que manda
la Princefa mi señora.

Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos su accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me sobra.

poeta i Soberano *Sos, bon:*
JORNADA SEGUNDA. *HH*
tenéis don bellacas Corar.

693 *Salen el Principe, y Lisardo.*

Princ. Los brazos una, y mil vezes
me bolved à dar, Lisardo.

Lisf. Y una, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los brazos.

Prin. Como os sentis? Lisf. La caída,
el golpe, y el sobrefalto,
confieso que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,

que agora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
què curas en el me han hecho;
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros,
y assi os pido, prosigamos
el viage, porque por mi,
señor, no os detengais.

Princip. Quando

no fuera aqui la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dar adelante un passo.

Lisf. Aqui es la jornada? Prin. Si.

Lisf. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à qué vengo, aunque no alcanzo
la intencion; y pues sabeis,
que os sirvo, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo, llevando
adelante todo el duelo
de que no pueda uno, quando
le dizen: venid conmigo,
preguntar: adonde vamos?
Sabad tambien, que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,
que yo à todo trance vuestro
obedeciendo, y callando,
cumplirè la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas una quexa
disfrazada me aveis dado,
y de una quexa, y dos dudas
satisfaceros aguardo:
asentando lo primero,
que aver hasta aqui callado
mi intencion, fue, por traerlos
para complice de un caso,
que si os lo dixera allà,

me

me le huvierades culpado,
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario:
y assi, Lifardo, no quise
dezirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño;
y pues de desconfiado,
callé hasta aqui, yá la quexa
está satisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y à lo que os traygo.
Yo heredero de mi Casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente,

(pero yá sabeis el caso)

miro un aleve, un traydor,
sin poder hasta oy vengarnos;
pues ni del, ni de la Dama
noticia hemos alcanzado.

Lisar. No traygais à la memoria
sucesso tan desdichado,
pues yá sabeis, que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallé
de tomar diverso estado,
que pensé, por repugnancias
que acá en mis discursos hago,

pues apenas la razon
que me dieron breves años,
midió el termino fatal,
que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise:
yá presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos;
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de una muger,
con tanto imperio, con tanto
dominio, que de su culpa

en el resulte el agravio.
Pues no, Lifardo, no es esso;
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
desluzir, y antes alabo
por muy justa ley, que gozen
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo, y assi, dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo:
quando entre todos los fueros
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
uno solamente hallé,
que entre los discursos varios
de los Politicos, fuese

Yo mi inclinacion contrario:
esto, que se case un hombre,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de un contrato
el unir dos voluntades,
quite el oficio à los Astros.
Muger, que hà de serlo mia,
la que yo hò de dar la mano,
y à todas horas conmigo
hà de vivir à mi lado,
me la hà de elegir à mi
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrando
primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi, que sea
Princesa de Bisiniano
Flerida, si yo en Ursino

una noche à breo lado.
y el contrario à mi Varon

no echo menos sus Estados?

Què me importa que sea hermosa,

si no siempre, sujeta do

à la hermosura ~~el~~, *elaseo*

una, y mil vezes miramos

que no logra una belleza

siempre el no sè què del garvo?

Nudo al Matrimonio llaman,

no quiero que ageno ~~trato~~ *trato*

le de el nudo, sino yo,

que fabré, quando le ato,

medir con mi sufrimiento,

si aprieta, ò no aprieta el lazo:

porque esto de la hermosura,

pompa, esplendor, lustre, y fausto,

todo queda en los vestidos,

y solo llega à mis brazos

el gusto, con que con ella

la mitad del gozo parto.

Yo no me he de cautivar

por ambiciones del mando,

por acrecentar mis rentas,

ni por razones de estado.

Muger à mi gusto quiero,

sea su dote mi agrado,

que el que à otro interès se vende,

no es marido, sino esclavo

de la ambicion que le compra,

y assi oculto, y disfrazado,

yá que à casar me dispongo,

quiero vér con quien me caso.

A este fin la vengo à vér,

en una industria fiado,

que aveis de saber despues,

donde vér, y hablar aguardo

à Florida, pues no quiero

creer à mis oidos tanto,

como informar à la vista.

Pues ~~ya~~ quedais ~~sin~~ *enterado*

de la duda à que venimos,

vaya la de à donde estamos:

ò porque del Sol la saña

era diluvio de rayos,

ò por no passar de dia

à vista de esse Palacio,

determinamos, si bien,

con pena, ò con sobrefalto;

~~hora~~, de esse Monte *acen*

en el mas ameno espacio,

à que, ~~sentados los dos~~, *Sentandonos lo*

~~este~~ que el plazo

que diò de treguas al dia

la noche, rompiesse, quando

interrumpió nuestro oido

la riña de los cavallos,

que arreñados à sus ramas,

estavan al pie de un Arbol.

A desparcirlos los dos

fuimos juntos, y llegamos

al tiempo que por las camas

tenia el mio hecha pedazos

la brida, cobrarle quise,

y al ir à echarle la mano,

corriò, y al punto subilleis;

para ir à atajarle el passo,

en el vuestro, y como estava

de aver reñido irritado,

colerico yá, y fogoso,

viendo al otro ir por el campo,

tràs el fue, sin que pudiesen

reducirlo, ni remplarlo,

ni con rigor el castigo,

ni con blandura el alhago.

Desbocado, pues, corriendo,

mejor dixera, bolando,

en aquel instante os vi

sobre los Riscos mas altos,

con que seguiros no pude:

y assi, solo vi à lo largo,

que chocando ciego, diò

Q

con

con vos en unos peñascos.
Aqui, quando yo llegué,
yá os tenian en los brazos
dos Cazadores, que al Monte
pisavan la fenda acafo.

En toda mi vida vi,
en humilde trage bafío,
apofentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en uno de ellos, pues

vuestras defdichas llorando,
os traxo hafta aquefta Aldea,
donde en fu casa alvergado,
limpiamente, ~~fehien pobre~~,
cuydò de cura, y regalo.

Lo primero fue, traer
de effe vezino Palacio,
à donde Flerida vive,
Medicos, y Cirujanos
de fu familia, y despues
de averos ~~ase~~ ^{guar}do,
al Monte bolvió, de donde
traxo tambien los cavallos,
fin que faltasse, ni una
joya, de algunas que guardo
en fus arzones, à efecto
de la experiencia que trazo:
acudiendo luego à todo,
tan noble, tan cortefano,
tan liberal, que no dudo,
que en obligacion le eftamos
de vuestra vida, que el Cielo
os dexe gozar mil años.

Lifard. Aunque pudiera, feñor,
fatisfacer à lo estraño
del intento, con dezir,
que Flerida es milagro
mayor; el mayor hechizo,
mayor triunfo, mayor lauro
de las victorias de amor,

à nada he de replicaros;
por no facar verdadero
vuestro temor; y afsi, vamos
folamente à que defeo
ver effe piadofio Hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
ha que falta mucho rato,
pero effe nos dirà de el:
dònde eftà, amigo, vuestro Amo?

Sale Roberto. 22

Rob. Fue à un negocio, q̃ à importarle
menos, que la vida, es llano
que no os dexàra. *Princ.* La vida?

Rob. Si. *Princ.* Como?

Rob. Son cuentos largos:
mas bafte, que à no eftar vos;
Cavallero, bueno, y fano,
no os dexàra, y que os firvais
de fu casa os ruega, en tanto
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no dexaros en ella
quanto fea necesario:
à vuestro fervicio; pero
hasta un rocin, y dos galgos;
tres paveses, y un lanzon,
una ~~dega~~, y tres, ò quatro
fillas de brida, ò gineta,
un peto fuerte, y dos cascos;
un lampeon en el portal,
y una alcandara en el patio,
fin otras ruinas de noble,
que fon los precisos trastos
de una casa solariega,
fu Escudero, fus vassallos,
fus rentas. *Prin.* Vassallos tiene?

Rob. Y hartos. *Prin.* Como?

Robert. No fon hartos
las urracas de effe fòto,
y de effa torre los grajos?

Princ.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

19

Princ. Teneis mil razones. *Lif.* Yo siento que se aya ausentado, que agradecerle quisiera, como mas interessado oy en sus piedades, vida, hospedage, y agasajo.

Rob. Ve aqui por lo que no puede hazer nada un hombre honrado delante de su amo. *Lif.* Como?

Rob. Como todo lo haze su amo: Cuerpo de Christo conmigo, yo tambien os traxe en brazos: hizo él mas que yo: por señas de que sois hombre pesado: pues por qué á mi?

Lif. Ya os entiendo, perdonad, que no me hallo aqui con mejor alhaja, que esta cadena. *Rob.* De esclavo me la echais, señor, al pie, con ponermela en la mano.

Lif. Qué mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lif. Pues de qué teneis recato?

Rob. De que si algo me dà otro, al punto me dà con algo.

Princ. Dezid, Lisardo, podreis, porque tiempo no perdamos, ir de aqui à la torre? *Lisard.* Si.

Princ. Pues la industria con que vamos à ver aquesta hermosura, que encarecido aveis tanto, hà de ser; pero venid, que por el camino hablando os lo dirè. Si viniere vuestro dueño, amigo, en tanto que bolvemos, le direis que se dexè ver, que estamos deseosos de servirle.

Lisard. Y yo mas, pues que me hallo en obligacion de ser

Vanse.

su amigo. *Rob.* Vivais mil años, que èl desea serlo vuestro, como de todos los diablos:

ve aqui, que en obligacion de filosofar un rato

quedo, pues que quedo solo:

ea, ingènio, discurramos:

aqui ay dos cosas que importa

que sepa, y no sepa mi amo:

quales son, pregunta aora

el entendimiento anciano,

las que hà de saber? que vãn

à ver à Lisida, es llano,

puesto que es una belleza,

que hà encarecido Lisardo:

y la que no hà de saber?

que yo esta cadena guardo

en mi pecho, porque fuera

un exemplar muy bellaco,

haber el amo lo que ay

en el pecho del criado:

y asì, que sepa, ò no sepa;

voy à buscarle bolando.

Vase.

Cantan, y sale Lisida.

Musica. Ardo, y lloro sin sosiego,

llorando, y ardiendo tanto,

que ni el fuego apaga el llanto,

ni el llanto consume el fuego.

Lisida. Ardo, y lloro sin sosiego,

llorando, y ardiendo tanto,

que ni el fuego apaga el llanto,

ni el llanto consume el fuego?

Por mi sin duda ninguna

el concepto se escrivio,

pues siempre ardo, y lloro yo,

sin que nunca à mi fortuna

le deba piedad alguna,

si yà no es que siempre que

Flerida gozando este

la musica, hagan los Cielos,

C 2.

que

Agradecer, y no amar.

20

que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que de
respuestas à mi, y Laurencio;
con pues ~~se~~ entrambos ~~me~~ habló,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deydad reverenciò?
fino que el viento profiga
tan à voces mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
fin que el viento me lo diga?

el Ya veloz, ~~260~~ sonoro,
buelve el triste acento tardo;
yà yo sè que siempre ardo,
yà yo sè que siempre lloro,
y pues mi pena no ignoro,
para qué à escucharte llego?

Ella, y musi. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Sale Flerida, y las Damas.

27 *Fler.* Todo hà de ser amor, Flora?
avisa que ir quisiera
al monte. *Lisi.* Está puesta ài fuera
la carroza? *Sale Laurencio.*

28 *Laurenc.* Si señora.

Fler. Tocaos responder aora
à vos? *Laur.* No, pero si ciego
à este umbral à verme llego,
en no hazerlo, hiziera mal.

Fler. Pues q hazeis vos à este umbral?

Laur. Ardo, y lloro sin sosiego... *Vase.*

Fler. Mal este loco. *Lisi.* Ay de mi!

Fler. Ufa de la piedad mia:

avisa à la montería,
que voy al bosque. *Flo.* Está ài
la caza, y monteros? *Sale Laur.* Si.

Fler. Soislo vos?

Laur. No, mas à quanto
sea à servir, me adelanto,

por si sirviendo, consigo
obligar, yà que no obligo
ardiendo, y llorando tanto... *Vase.*

Fler. Yà no saldè, Flora; mira
que abierto el jardin este.

Isrn. Hà jardineros?

Sale Laurencio. Yo iré
à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,
que à la piedad, ni à ira *la*
atento, nada os de espanto.

Laur. Pues ni el favor al encanto
cede, ni el gusto al desdén,
por què no admirais tambien,
que ni el fuego apaga el llanto.

Fler. Pues vive Dios, atrevido,
barbaro, loco, villano,
que sea otra vez en vano
torcer mi enojo, al sentido.

Laur. Seguro la muerte pido.

Flerid. Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego;
que libre al fuego me entrego,
puesto, que aora, ni despues
consume la vida, pues
ni al llanto consume el fuego... *Vase.*

Fler. Yà esta no es tema, es agravio,
què tengo que esperar mas?
Fabio, ola? — *Sale Fabio.*

Fab. Con quien estàs
tan ayrada? *Fle.* Con vos, Fabio.

Fab. Conmigo? *Fle.* Si, pues ni sabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo estais. *Fab.* De què fuertez

Flerid. Pues no dais à un loco muerte,
llegando à ver, y advertir,
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
pues de noche, ni de dia
se aparta de èsos umbrales,
con demonstraciones tales,

que

què yà del Valle, el Aldea
y aun de todo el Mundo, sea
la desvergüenza que passa,
publica nota en mi casa,
fin que señora me vea
de ir al bosque, ni al jardín,
ni aun de ponerme à una rexa,
fin que ~~el~~ escuche mi quexa,
ò su sombra encuentre, en fin.
Y si no ay jamás aqui
criado, ni vasallo, à efecto
de bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mi.

Lisid. Ay infelize de mi!

Fab. A no pensar, que el efecto
de su castigo, señora,
ilustràra su osadía,
yà tu familia hecho avria
lo que la mandas aora:
y presto veràs si llora,
trocados en escarmientos;
atrevidos pensamientos... *vase.*

Lisid. Mal aya tan poco sabios
afectos, que los agravios
convierten en sentimientos.

Fler. De què, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisid.* De verte à ti
tan enojada, que á mí,
que puede darme cuydado,
que este loco castigado
estè, ni dexe de estàr?
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora, (ay Cielos!
valga yo mas, que mis zelos,
y mi amor, que mi pèsar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada:
què hermosura celebrada
escapò de ser querida?
aun de no serlo, admitida

quexa pudieras tener:
que al absoluto poder
mas razon es, que convence,
le ofende, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu estrella á su estrella
la culpa, tambien en ella
està la seguridad:
accion es de la Deidad,
muestra tu de serlo indicio;
en tu semblante propicio,
que el culto que à un Dios se dà;
en el sacrificio està,
no en quien haze el sacrificio.
Porque aqueste hombre padece
dirà el pregon de la fama,
hà de decir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyrania:
morir de amante, seriz
dexar un mal exemplar
al Mundo, y aun acabar
con todo el Mundo en un día:

Pues si ~~es~~ tu amor siente, *agüero*
yà procede en infinito,
que de tan noble delicto
todo el Mundo es delincuente:
no hagas, que el castigo cuente
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yaze, porque una hermosura
lo que hà de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede una muger
Agradecer, y no Amar:
dexa, que le llegue à dar

muerre

muerte su desconfianza,
adore sin esperanza,
que fuera de tu memoria,
morir él, será victoria,
y matarle tu, venganza.

Que le olvides desde ahora,
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à ajenas manos. — *Sale Fabio.*

S. # *Fabio.* Señora?

Fler. Turbado Fabio. *Lis.* Ay de mí!

Fler. Bolveis? Pues qué ha sucedido?
dieron muerte à esse atrevido?

Fab. No, otra es la causa. *Lis.* Eflo si.

Fler. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo. *Fab.* Qué?

Fler. Que no hagais lo que mande,
no una colera me ciegue
à hazer de las burlas veras
con un misero rendido,
que he hecho lo que he podido.

Lis. Pluguiera à Dios, no lo hizieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.

Fler. Dezid vos ahora, que ay
de nuevo? *Fab.* Dos Mercaderes
dizen, señora, si quieres
ver unas joyas, que trae
su codicia, porque ahora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aqui han de hazer, señora,
de su caudal rico empleo.

Fler. Y esso qué os dà que temer?

Fab. Mucho, que el un Mercader.

Fler. Qué? *Fab.* Que es el Principe creo.

Fler. De qué lo inferis? *Fab.* De que
lo aseguran modo, y trage,

habito, estilo, y language.

Fler. Pues que tu me has dicho, que
le conoces, desde aqui
mira, Lisida, si es él.

Lisid. Quien viò lance tan cruel!

que yo en mi vida le vi;
que el dezirlo entonzes, fue
segura de que no era

el Laurencio. *Fab.* Yà ài afuera
estàn. *Fler.* Llegá. *Lis.* Qué diré?

De espaldas el uno està,
y el otro que el rostro veo,
me parece, que es; no creo
que esto culparme podrá,
pues quando despues no fuere,
decir que me pareció.

Fler. No aver dicho que no,

Lisid. No sè que infiere
mi pecho hazer con quien viene
à verme, desconfiado.

de lo que de mí ha contado
la fama. *Lis.* Lo que conviene,
à mí parecer, hazer,
es, señora, que te vea,
para que à sus ojos crea.

Fab. Contrario es mi parecer,
que me viera, no dexàra,
por no dexarle salir
con su intento, y con huir
del el rostro, me vengàra.

Lisid. Eflo fuera que hasta verte,
se estuviera en esta parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Fab.* De essa suerte
será su desconfianza
salirse con merecer.

Lisid. Qué importa dexarse ver,
quien puede con confianza?

Fler. De estos dos estremos sea
otro engaño el medio: oid, pues,

el

el parecer mio. *Lisf.* Qué es ?

Fler. Que me vea , y no me vea;
pues viendome , sin saber
quien foy , bolverá por mi
mi vanidad , quando aqui
por otra me llegue à vér:
y no viendome , creyendo
q hablando à otra , habla conmigo;
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.

A quien miente he de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela:

tu , *Lisida* , has de fingir
mi papel , yo el de ~~una~~ *Dama*; *otra*
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.
Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al Estado , ni al poder:
vén , pues , y à todas les di,
que buelvan contigo luego.

Lisid. Harto castigo es , si aqui
viene à verte , el verme à mi:
pero si à servirte llego ,
aunque yerre estilo , y modo ,
lo hare. *Fler.* Si quieres con él
enfayar bien el papel ,
desagradate de todo:
buelva su curiosidad
castigada. Deid vos , *Vase Lisida.*

Fabio? *Fab.* Qué?

Fler. Que entren los dos:
Aqui de mi vanidad.

Sale el Principe , y Lisardo.

La Princefa mi señora
conmigo à dezir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Princ.* Si tal Aurora

es el primero arrebol
desta soberana esfera,
ay del infeliz , que espera
à que le amanezca el Sol.

Fler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal , poco à fee
feriareis. *Prin.* Porqué? *Fle.* Porqué
de esso ay mucho por acá.

Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui , señora , llegara,
porque aqui no se empleara
caudal , que fino no fuera.
Falsa es la lisonja , y son
joyas de mayor fineza,
de mas lustre , y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo : si bien creo
que es inutil mi venida,
y diligencia , perdida
la esperanza de mi empleo.

Flerid. Porqué ?

Princ. Porque quien , señora ,
llevò al Mayo flores bellas;
al campo del Cielo Estrellas;
luzes à la blanca Aurora;
pues si à vista del crysol
fallecen las mas brillantes,
lo mismo es pòner diamantes
junto à los rayos del Sol.

Fler. Finezas , ni esso tampoco
cortefano Mercader ,
por acá hemos menester.

Princ. Còmo?

Fler. Como ay acá un loco ,
que nos dize cada dia
muchas de aquestas ternezas,
y nos cansa oir finezas.

Prin. Algun cuerdo trocaria
el juizio por tal locura.

Sale Fabio.

Fabio.

Fabio. Su Alteza sale.

Sale Lisida, y Damas.

Princip. Ay de mí!

que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura;
llegad à Flerida vos,
porque pueda retirado
yo notar, sin ser notado.

Fler. Qual será de aquestos dos
el Principe? el que me habló
se retira (ay Dios!) quien niega
que es el que à Lisida llega,
imaginando ~~sex~~ yo?

Lisard. Si, hà merecido, señora;
siquiera por forastero,
un humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mí!)
para que pueda (què es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha.

Lisid. Alzad del suelo;
que la lisonja de aver
venido (què es lo que veo!)
con intento de servirme;
turbada estoy.

Lisard. Yo estoy muerto.

Lisid. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento *Ap.*
que no ayer venido, fuera
de mas agradecimiento.

Lisard. Yo, señora, si mas, quanto;
perdonadme, que no puedo
con la turbacion hablar.

Lisid. Pues de què os turbais?

Lisard. De veros.

Lisid. No es poca la admiracion,
que à mí me passa el mismo.

Ismen. El se ha turbado de verla.

Fler. Claro nos ha dicho en esto,

que es el novio, pñes se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Ismenia. En què?

Flerid. En que no es de los dos;
pero proseguir no quiero,
que para sentirlo, es tarde,
y para dezirlo, es presto.

Lisar. Lisida en este Palacio?

Lisid. Lisardo en este desierto?

Lisar. Fingiendo ser la Princesa.

Lisid. Ser un Mercader fingiendo.

Lisar. Mal disimular procuro.

Lisid. Mal disimular intento.

Princ. Hermosa Flerida fuera,
à no aver visto primero
otra mayor hermosura.

Fler. Galàn fuera el forastero;
fino traxera à su lado
à quien le està desluziendo.

Lisida. Què joyas de mas valor
son las que traeis? que quiero
feriar algunas.

Saca algunas joyas.

Lisard. Pues sea
la primera aqueste bello
Cupido, que de diamantes
labrò Artifice discreto,
por ver firme algun amor.

Lisid. Antes anduvo muy necio;
que amor de diamantes, no es
joya del uso, ni el tiempo.

Lisar. Esta una Aguila es, señora
vedla, y advertid, que en medio
del pecho trae un diamante
de mucho fondo. *Lisid.* Si advierto,
mas no es mucho; que yo alcanzo
todo el fondo de su pecho.

Lis. Hà ingrata, que no me entiendes.

Lisid. Hà tyrano, que si entiendo.

Fler. Què bien lo finges! de todo
muestra

muestra enfado, y haz desprecio.

Lisid. Ay si supieras, que poco tengo que fingir en esto!

Lisar. Esta es firmeza, señora.

Lisid. No. abrais, que verla no quiero.

Lisar. Pues porquè no la mirais?

Lisid. Son joyas que yo me tengo.

Fler. Bien respondes. *Lis.* Y tan bien, que te admirara el saberlo.

Lisar. Estas son unas memorias.

Lisid. Por lo contrario no intento comprarlas.

Lisar. Por lo contrario?

Lisid. Facil es el argumento; porque si lo que es firmeza, por tenerla, no la ferio, lo que es memoria, sera por no tenerla, supuesto que memorias, y firmezas, no me han de ser de provecho, por no tenerlas las unas, las otras, porque las tengo.

Prin. Sobre no ser muy hermosa, tiene Flerida despego, *Ap.* si me casara sin verla, buena hazienda huviera hecho.

Lisid. Què joya es essa? *Lis.* Es, señora, de menos estima. *Lisid.* Menos?

Lisar. Si, porque no es de diamantes, de esmeraldas es, y creo, que el color de la esperanza os desagrade, supuesto que quien no estima firmezas, ni memorias, es muy cierto que con mayor causa hara de la esperanza desprecio.

Lisid. Mirad quanto es al contrario; que antes la querrè, por serlo: esta joya he de feriar.

Lisar. Esta? *Lisid.* Si, porque no quiero

que bolvais con esperanza, aviendo entrado aqui dentro.

Fler. En tu vida has dicho cosa ni mejor, ni mas à tiempo.

Lisid. Mirad la tasla, y hazed, Fabio, que den el dinero desta joya, y advertid,

Mercaderes Estrangeros,

que bolveis sin esperanza,

que es con lo que yo me quedo.

Fle. Què bien has hecho el papell.

Lisid. Ven, señora, que tenemos muchas cosas, que pensar.

Prin. Ay, Lisardo, yo voy muerto!

Lisar. Ven, señor, que ay muchas cosas que allà fuera trataremos.

Vanse todos, quedando el Principe, y Flerida.

Prin. O si fuera alguna dellas, pero en vano lo deseo.

Fle. Que no ferè tan dichoso.

Fle. Si fuera alguno; pero es locura imaginarlo:

no despejais, Estrangero

Mercader? à què os quedais?

Prin. Solo à deziros me quedo, digais à Flerida. *Fler.* Què?

Prin. Que aunq es hermosa, la advierto que no os embie delante,

pues fois el Sol de su Cielo.

Fler. Pues dezidle vos tambien à esse camarada vuestro,

que os dexè vender las joyas

à vos, que os turbareis menos.

Prin. No dirè, porque si arguyo

quanto es turbarse respeto,

querer quitarse, fuera

quitarle el merecimiento.

Fler. Luego vos, que no os turbasteis,

no le aveis tenido? *Prin.* A esso

D

ay

10510

ay tambien razon. *Fler.* Qual es?
Prin. Yo. *Fle.* Que profigais no quiero.
Prin. Porquè?
Flerid. Por quedar mejor.
Prin. Id con Dios.
Flerid. Guardeos el Cielo. *Vanse.*

Salen Roberto, y Laurencio.

Laur. Qué me dizes? *Rob.* Lo que passa.

Laur. Que avia venido, dixeron
 á buscar una hermosura,
 que alabò Lisardo? *Rob.* Es cierto.

Lisida es sin duda. *Laur.* Quien?

Rob. Pues què tenemos con esso?

tu no estás enamorado
 con tantos locos estremos
 de Flerida? *Laur.* Si.

Rob. Pues cómo
 te ha dado Lisida celos?

Laur. Ni honrado es, ni será noble,
 sino infame, vil, y necio,
 quien celos que tuvo amando,
 no los tiene aborreciendo:
 que aunque aya mudado un hombre
 gusto, no ha de aver por esso
 mudado estimacion, fuera
 de que hasta aora ay otro duelo,
 supuesto que aviendo sido
 mi competidor, es cierto,
 q buelve á hazerme el agravio,
 siempre q me haze el acuerdo.

Rob. Engañar á un tiempo á dos,
 vaya, señor, yo lo he hecho
 muchas vezes, y es gran cosa,
 mas no amar á dos á un tiempo.

Laur. Yo tampoco, que no son
 sino un amor, y unos celos
 de una, porque la quise:
 de la otra, porque la quiero.

Rob. Yo me alegró, pues será
 ya con esta razon, menos

de Flerida el amor. *Laur.* Antes
 será mayor. *Rob.* No lo entiendo.
Laur. Viste pavesa, que al passo
 que ardía, si al humo denso,
 què aun conserva, se le aplica
 nueva llama, arde al momento?
 pues considera, que á mi
 me ha sucedido lo mesino:
 dispuesta materia era
 la pavesa de mi pecho,
 y así con facilidad
 arde á nueva luz mas presto;
 porque incendio que aun humea,
 no dexa de ser incendio;
 y no es tan grande locura,
 si he de contarte el suceso,
 que no aya merecido
 alguna piedad. *Rob.* Dime esso,
 què ha avido?

Laur. Que alguna vez,
 culpando mi atrevimiento;
 dió voces, á cuyo ruido
 los criados acudieron.

Rob. Y te mataron á palos:
 linda piedad. *Laur.* Calla, necio,
 que de un instante á otro instante,
 mudò de la ira el afecto,
 vengandose solamente
 en un ayroso desprecio,
 motejandome de pobre.

Rob. De pobre? pues peor es esso,
 que matarte, porque quien
 en probio, y menosprecio
 dixo pobre, dixo todas
 las seis palabras del duelo,
 sin las menores de, calvo,
 zurdo, corcobado, y tuerto:
 pobre dixo? *Laur.* Vive Dios,
 que te dé muerte, si necio
 me quitas la estimacion

de

de una piedad: mas qué es esto?

Rob. Ser pelicano, pues que me desangro por el pecho.

Lau. Qué cadena es esta? *Rob.* Una.

Lau. Qué te la dió? *Rob.* El forastero.

Lau. Por qué la tomaste? *Rob.* Es de oro.

Laur. Villano, al fin, y grosero.

Rob. Hidalgo al principio, y noble,

si me la dexas. *Laur.* Si dexo,

por dexarla, y por dexarte,

porque ya apurar deseo

que han venido los dos

a este Palacio. *Rob.* Pues dellos

puedes saberlo, que aqui

vienen, yamonos. *Lau.* No quiero

que un lance pueda excusarle

yo, pero huirle no puedo,

que uno es buscarle, y otro

buscarme él, y así tengo

de esperarle cara á cara,

pues él me viene al encuentro.

Sale el Principe, y Lisardo.

Lis. No solo es Elerida, digo,

aquella que fingió serlo,

pero es Lisida, la Dama,

que por su amor, y sus celos,

costó la vida á tu hermano.

Princ. Uno estimo, y otro siento;

estimo que no sea ella,

por si es la que yo deseo

que lo sea: y siento que

este agravio me ayan hecho:

que esta muger de mi azar

ya sido el instrumento?

que avrà sido la ocasion?

Lis. No sè, mas lo que yo siento,

es, que Elerida ha sabido,

que tu; yo lo diré luego,

que he visto en el mirador

algunas Damas, y quiero,

si está alli, averiguar algo

de las dudas que padezco. *vase.*

Rob. Lisardo se vá, y el otro

viene á nosotros. *Lau.* No tengo

de buscarle, ni de huirle,

venga, ó no venga el empeño,

Princ. Elerida tan cautelosa

conmigo, que... Mas qué veo?

dadme mil vezes los brazos,

que deseava mucho veros.

Lau. Guardeos Dios, que mi ausencia

fue precisa, porque creo

que os sirvo en ella.

Princ. A mi? *Laur.* A vos.

Princ. No os entiendo.

Laur. Yo me entiendo.

Princ. Mirad, que mi camarada

desea mucho conoceros:

venid conmigo. *Lau.* Si haré;

mas de una cosa os advierto.

Princ. Dezid, qué es?

Laur. Que voy con vos.

Princ. Claro está. *Rob.* Malo vá esto,

que buelve Lisardo.

Sale Lisard. No era

ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo

venis, que dando lugar

las dudas que padeccemos,

conocereis al que os dió

la vida. *Lis.* Mucho me huelgo.

Princ. Pues llegad.

Lisard. Dadme mil vezes

los brazos, para que en ellos

Vale á abrazar, y al conocerle, se apar-

ten, y sacan las espadas.

os dè muerte. *Laur.* Esto será

de esta manera. *Princ.* Qué es esto?

Lisard. Aver un traydor hallado

adonde una ingrata encuentro.

Laur. Aver un traydor venido

D. 2

adonde

adonde una fiera veo.

Rob. Mientras que se matan, voy por una espada corriendo. *vase.*

Princ. Tan presto el favor trocado en furor, fois homicida, vos de quien os diò la vida, vos de quien se la aveis dado?

Lisard. Si, porque si yo supiera que era el que me la diò, por no recibirla, yo mi mismo homicida fuera.

Laur. Si, porque si yà mejora del peligro en que le vi, solo entonces se la di, para quitarsela aora.

Lisard. Digo, que él es mi enemigo.

Laur. Yà mi piedad es cruel.

Princ. Ved vos que vengo con él, mirad que venis conmigo.

Laurenc. Mal essa accion.

Lisard. Mal el labio.

Laurenc. Pienfa estorvar.

Lisard. Quitar pienfa.

Laur. Que yo no vengue mi ofensa.

Lisard. Que yo no vengue mi agravio.

Prin. Agravio vos? nada os digo; perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien vengo, obre bien, ò mal mi amigo.

Lisard. Dezir, que me dexeis, no es dezir, que me ayudeis.

Prin. Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hazedme del lance dueño.

Lisard. Yo no lo puedo dezir.

Princ. Pues porquè?

Lisard. Por no añadir.

Princ. Proseguid.

Lisard. Empeño à empeño.

Laur. Yo si lo sè, pienso que

es. *Lisard.* Vuestra voz no profiga.

Laur. Miedo, porque no se diga:

Riñendo con él, maté á las puertas de una Dama, ^{me} que ~~me~~ hasta aqui à matar vino, à Federico de Ursino.

Princ. Pues yà esso toca à mi fama: tu diste muerte à mi hermano? logro el Cielo mis deseos.

Laurenc. Què es lo que escucho!

Lisard. Teneos.

Princ. Vos defendeis à un tyrano, que muerte à mi hermano diò?

Lisard. Si, por pagarle la vida que del tengo recibida, para quitarsela yo.

Laur. Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si à vuestro hermano maté, sin ventaja, ò traicion fue, porque acompañando vino à quien mi Dama servia: y asì, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarria; que yo, para que os vengueis, su favor no he de admitir; si vos aveis de reñir con uno, aqui me teneis.

Prin. No, que ~~con~~ ^{con} ~~ven~~ ^{ven} ~~gan~~ ^{gan} ~~ya~~ ^{ya} ~~no~~ ^{no} ~~aquí~~ ^{aquí} no me he de satisfacer: retiraos. *Lisard.* No ha de ser, que el duelo me toca à mi.

Princ. Yo soy mas interessado.

Lisard. Mas ofendido estoy yo.

Prin. Ved que mi hermano matò.

Lisard. Ved que le matò à mi lado.

Princ.

Princ. Pues algun medio ha de aver.

Laur. Esse elegidle los dos.

Princ. Escoged el uno vos.

Laur. Pues si tengo de escoger,

Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
trás Lisida adonde estoy.

Princ. Oíd, que essa es culpa mia:
yo le traygo, vive Dios,
á ver á Flerida aqui.

Laur. A ver á Flerida? *Princ.* Si.

Laur. Pues aora os escojo á vos:
y yá que á dos elegí,
no me he de bolver atrás,
reñid ambos. *Princ.* Loco estás,
y aunque yo pudiera aqui
castigar essa ofadia,

no lo he hazer, porque quiero

dar satisfaccion primero

de reñir solo: desvia,

pues yo la espada saqué;

y si tu ~~la sacas~~, *le embureja*
tuya la infamia será, *Riñen.*

no mia. *Lisar.* Ver no podré

reñir sin reñir, por Dios,

que yá no ay duelo ninguno,

pues dos pueden matar uno,

quando uno se atreve á dos.

Salen Fabio, Flerida, Lisida, y Flora.

Lisd. Las espadas han sacado.

Fler. Acudid, acudid presto.

Fabro. Su Alteza está aqui.

Flerid. Qué es esto?

Princ. Nada, aviendo vos llegado,
que aunque quien de engañar trata,
de atencion no necesita,
pues á si mismo se quita
todo lo que se recata:
me reportaré al miraros,
porque el Cielo podrá darme

otra ocasion de vengarme;

y no otra de respetaros. *Vase.*

Flerid. Como en mi casa los dos?

Lisd. Ay de mí! yo estoy turbada.

Fle. Dezid, pues, qué es esto? *Lisa.* Nada,
aviendo llegado vos,

que aunque pudiera obligarme;

que con una ingrata está

un traydor, no fatará

ocasion para vengarme. *Vase.*

Fler. Seguidlos Fabio: qué ha sido,

dezid vos, lo que ha pasado?

Laur. Ser yo solo desdichado.

Fler. Dezid, pues, qué ha sucedido?

Laur. Si dire, pues mi fortuna
dispone que pteda (ay Dios!)

hablar, hablando con dos,

de por si con cada una.

Esto ha sido, que un amante

viene á aqueste monte á ver

disfrazado á una muger,

que fue á matarme bastante:

quien es, dezir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo:

Lisd. Por mi lo dize, y Lisardo.

Fler. Por mi dize, y él de Ursino.

Laur. Bien pensareis, que mi llanto

mi colera ocasionó,

loco de zelos, pues no,

que aunque yo lo soy, no tanto;

que yá que zelos tuviera,

á nadie los publicara,

que por mi mismo callara;

quando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido;

es, aver sido, señora,

enemigos antes de aora;

por avernos competido

por una Esfinge engañosa;

por una Syrena infiel,

tyrana;

tiranamente cruel,
injustamente alevosa.
Della huyendo vine aqui,
ignorado, y escondido,
donde à buscarme ha venido,
mi contrario, siendo assi,
el averla hallado lloro,
por ser el mal que padezco,
tener oy lo que aborrezco
tan cerca de lo que adoro:
y pues yà entendeis las dos
por quien lo dirè, de mi
no ha de dezirse, que aqui
me tiene el temor, à Dios. *Vusa.*

Fler. Esperad. *Lisid.* Sin escuchar
tu voz, veloz en estremo
vã à buscarlos. *Fler.* Mucho temo
que los dos le han de matar,
ò él mate à alguno, y qualquiera
lance no le estará bien
à mi opinion; y assi, es bien
escusar, que mate, ò muera.
Flora, llama à esse hombre. *Lis.* Pues
llegò à extremo su dolor, *Apart.*
dexe de ser noble amor.
Favor, ni ampãro le dës,
dexa que le den la muerte,
como lo tienes mandado,
que el averse declarado,
que ~~es mas~~ que parece, es fuerte
indicio contra ti; fuera
de que yà el Principe aqui,
importa el bolver por ti.
Este hombre digo que muera,
y no tu piedad le obligue
à que del favor blasfeme.

Fler. Antes porque le perdone,
y aora porque le castigue?

Lisid. Esto es lo que me parece.

Fler. Y què ha de dezir la fama?

Ha de dezir, porque ama
à quien tanto lo merece?
No, Lisida, no es bien diga
la piedra en su sepultura:
Yaze, porque una hermosura
lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dâr,
Namale, Flora.

Lisid. Y despues,
què diràn de ti? *Fler.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? Con mi Amo
supercheria tan brava?
No en mis dias; dos à uno?
O traygo, ò no traygo espada:
tirole à este un par de tajos,
rasgale à este otro la capa:
que bien me uno à folas.
A este embiste, à aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*

Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada,
aviendo llegado tu.

Laur. Vive Dios, si no miràra
que estàs borracho. *Rob.* Bien miras.

Laur. Has visto por esta estancia
à Lisardo, y à su Amigo?

Rob. Apenas llegué yo à casa,
quando llegaron trãs mi,
y sacando de la estala
los cavallos, se pusieron
en ellos, dandolos alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo?

Rob. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixe à ellos,
que era ingratitud villana,

pa-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

pagar tan mal hospedage,
y vida : que de su infamia
yo les daria à entender
la quindad à cuchilladas,
pues que yo bastava solo.

Laur. Y ellos qué dixerón? *Rob.* Nada;
bien, que no lo dixè yo
de suerte, que lo escuchàran,
porque fue entre mi quedito:
solo lo que à vozes altas
les dixè, fue, que tomassen
su cadena en hora mala,
porque aquel no era Meson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Llardo la tomò. *Vèle la cadena.*

Laur. Aguarda,
si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma,
que apenas vè un ahugero
por donde ella no se salga:
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?
R. Que no buelven las espaldas
nombres tales, sin intento
de asegurar su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estava
con ellos en gran secreto
despues del Monte en la estancia.

Laur. Aun si supieras el otro
quien es, mejor lo pensaras,
que es el Principe de Ursino.
R. Como quien no dize nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si,
que, por criarse en Alemania,
no le conocí, hasta aora,
y aun esta no es, con ser tanta,
mayor desdicha mia.

Rob. Pues ay otra? *Laur.* Que le trayga.

Rob. Quien? *Laur.* De Flerida el amor.

Rob. Pues ya con esto, què aguardas?

y puesto que no te queda
de amor, ni vida esperanza,
huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuera de que no le està
bien à mi honor hazer falta
del puesto en que quedè.

Salé Flora.

Flora. Hidalgo?

Laur. Qué queréis?

Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo;
à donde hablaros aguarda.

Laur. A mi? *Flo.* A vos.

Laur. No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro, que creerla,
serà, señora, dudarla:
que es lo q dizes? *Flo.* Que al puto
que os fisteis de la estancia
de su jardin, me mandò
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo un Mundo, mas la falta
perdonad: daca Roberto,
essa cadena. *Rob.* Què es daca?

Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago;
necio que no quiero darla.

Laur. Pues quicàretela yo.

Rob. Pero que me despedazas
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. ~~Aguarda~~ merced tanta, *gratulo,*
por que de essa mano. *Rob.* Pues

no

no teneis que gratularla,
porque no es, sino de estotra.

Laur. Qué hazes?

Rob. Procuro quitarla,
porque si te llama á ti,
gratula tu, pese á mi alma,
mas porqué he de gratular
yo? *Laur.* Guíad donde me manda
Flerida, que vaya á verla:
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
al mas infelize aguarda.

Vanse los dos.

Rob. Qué ha de guardar, sino mucha
mala aventura? Mal aya
el Padre que me engendró
en hora tan deshorada,
que si á las quinolas juego,
siempre los oros me faltan:
qué he hecho yo á este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
Mas ser vermejo le basta;
pero aora bien, á saber
voy lo que el hado nos guarda:
esto se llama seguir
á longe. *Vase.*

⊕

Salen Flerida, y Lisida.

Lisid. Qué es lo que trazas,
señora, llamando este hombre,
después de estar informada
de Fabio, que ya los dos
la buelta del Monte marchan?

Fler. No sé como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia:
y así, en esto no quisiera

dezirte, *Lisida*, nada,
porque no sé si estarás,
ò favorable, ò contraria.

Lisid. Yo siempre estaré, señora,
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es
mas prudencia, que ignorancia.

Fler. Pues ya que dedós estremos,
ò te ofendes, ò te causas,
veamos si un medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada:
Yo determino dezir
á esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cosa es clara,
que haré mal en permitir,
sea mi Estado el que le ampara;
fuera de que el ausentarse
Carlos con presteza tanta,
dà á entender, que lleva mas
intencion: á esto se añada
ayer, *Lisida*, sabido,
que está contra el conjurada
mi familia, pues aviendo
corrido ya la palabra
de que es el Principe aquel,
y este su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y así, entre amparar su vida,
Lisida, ò dexar quitarla,
ausentarle, me parece,
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bien medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compasiva, y ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lisid. Dizes bien, el entra ya

en el jardín. *Fler.* Pues repara,
si mudar consejo es
mas, que defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara à cara:
y asì, de mi parte tu
le has de dezir, que se vaya,
ò le harè quitar la vida:
y para ver lo que passa
y escusar que me lo cuentes,
lo escucharè retirada
detràs desta verde murta.

Lis. Señora, yo. *Fle.* En què reparas?
haz, Lisida, lo que digo. *Escondese.*

Salen al paño Flora, y Laurencio.

Lis. Cielos, la suerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que el habla.

Flora. Allí la dexè, y allí
està, llegad. — — *Vase.*

Laur. A tus plantas
humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama, es verdad,
mas aunque su Alteza os llama;
en esta parte soy yo
quien de su parte os aguarda.

Lau. Claro està, que avias de ser,
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muertè la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la voz de la Sirena,
que le enamora, y le encanta
para quitarle la vida.
Y asì, cautelosas ambas,
aveis oy entre las dos

partido dulzura, y saña,
pues ella es la que me trae;
y cres tu la que me matas.

Lis. Hidalgo, yo no os entiendo;
ni sè, que razon, que causa
teneis para hablarme asì:

si yà no es, que desto os salva
nuevo tema de locura.

O quiera el Cielo, que aya
entendidome una seña. *Apart.*

Laur. Falsa conmigo? ha tyrana!
mas que mucho, pues que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos, si nunca os vi?

Fler. Què fuera, que averiguara
que no era yo de su amor,
fino Lisida, la causa?

Lau. En fin, què es lo que me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hazerme deste monte
fiera racional humana.

Fler. Si sintiera yo saber,
què no era por mi la instancia?

Lis. No os entiendo, y la Princesa
por mi, que salgais os manda,
pena de la vida, destes
montes, que. *Lau.* Calla, pues calla;
no profigas, no profigas,
que yà te entiendo, tyrana,
como has visto aqui à Lisardo.

Lis. Què Lisardo? con quien hablas,
hombre?

Laur. No, no me atropelles,
presumes que es por tu causa?

Lis. Yo? à què efecto? si à Lisardo,
ni à ti conozco? Que no aya
entendidome una seña, *Apart.*
aun con averle hecho tantas!

E

Laur.

Agradecer, y no Amar.

Laur. Para que no estorve, dizes
que yo del monte me vaya.

Lisi. Ay de mí atajar no puedo
mi llanto, ni sus palabras. *Apar.*

Laur. Pues no me he de ir, no porque
zelos à mi amor le causa

*La*venida, que no quiero,
que aun de aquesto quedés vana.

Lisi. Yo, quando a ti, ni à Lisardo
os vi, què amor? què esperanza?

Laur. Que yà mis zelos no son
dél, sino del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Flerida es. *Fler.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
sintiera estar engañada.

Lisi. Hombre, no entiendo à q̄ efecto
me dizes locuras tantas:
ella manda, que te diga,
que deste monte te vayas.

Laur. Yà sè que mientes, y que
no lo manda ella. *Salé Flerida.*

Flerid. Si manda; 22
y si al punto no salís
de todas estas comarcas,
os harè quitar la vida,
que yà mis piedades bastan.

Laur. A vos obedecerè,
tan à costa de mis ansias,
que el ausentarme, y morirme,
no sean dos cosas contrarias,
fino tan unas las dos,
que equivocandose ambas,
de mí se ausente la vida,
pues de vos se ausèta el alma. *vase.*

Fler. Y bien, Lisida, y aora,
de què parecer te hallas?
vivirà, ò morirà? *Lisi.* Dásmela
licencia, puesta a tus plantas
para dezirtelo? *Fler.* Si.

Lisi. Pues oye atenta. *Fler.* Levántate:
Lisi. Este noble Cavallero,

à quien la fortuna ultraja,
desluciendo en sus desdichas
lustre, honor, nobleza, y fama,
en Napoles. *Dentro cuchilladas.*

Dent. i. Muera. *Otr.* Muera,
traidor que à todos agravia.

Fler. Què es aquello?

Lisi. Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
acude presto, señora.

Fler. Por no remediarlo estava,
por pedirmelo tu.

Todos dent. Muera. *y Robto*
Salen todos tras Laurencio a fasio

Laur. A costa serà de tantas
vidas. *Fler.* Deteneos, què es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fler. No mirais que estoy yo aquí?
tened, tened las espadas:
què es esto, Fabio? *Fab.* Es, señora,
del agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por ti, y por Carlos venganza,
ocasionados de ver,
que el que à Federico mata,
tanto ~~muere~~ como pierde,
que entra hasta aquí.

Fler. Basta, basta,
por esta puerta, que al Parque
sale, de la muerte escapa,
que yo te defièdo. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tantas,
buelvo à tus respetos, mas
que à su temor, las espaldas. *vase.*

Fler. Id vos con él. *Rob.* Cosa es esta,
que harè de muy buena gana. *vase.*

Fler. Y vosotros ved aora,
que son muy anticipadas

finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora. *Fler.* Nada digais.

Fab. Venid que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de essotra parte le aguarda. *vase.*

Fler. Prosigue tu. *Lis.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra patria
me sirvò este Cavallero,
y de baxo de palabra
de esposo.

Dentro cuchilladas.

Dent. Princ. Aora ha de ver
tu presumida arrogancia
quien basta à reñir con dos.

Lau. Vno que por los dos basta,

Fler. Què es aquello?

Lisid. Yo què puedo
dezir, sino penas, y ansias?

Fler. Irè à remediarlos? *Lis.* Tente,
que es el Principe, no vayas.

Fler. Antes porque tu lo estorvas,
irè yo de mejor gana:

teneos todos, què es aquesto?

*Salen riñendo el Principe, y Lisardo
con Laurencio. y Robto*

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lisar. Dentro del Palacio muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que vive en mi. *Cae.*

Fler. Ved, que ha llegado à mis plâras.

Princ. Otra vez esse sagrado,
y otras mil vezes le valga;
segunda vez por vos viva.

Lisar. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *vase.*

Fler. Oid, esperad. *Pri.* Perdonadme,
pues no darle muerte basta,
sin que tambien pretendais

desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, èl
con vida, y yo sin venganza:

y assi, hasta estar mas ayroso,
es fuerza bolver la espalda,
porque ~~no fuma~~ quien soy. *Siendo yo*

yà que el disfraz se declara,
como he de estar desayrado
à los ojos de una Dama,

y Dama à quien: pero esto
para otra ocasion se guarda. *vase.*

Fler. Oid, esperad, tened,

Lisida, que nõ se vayan
sin oirme, di à los dos.

Lis. Quiè viò cõfusiones tantas? *vase.*

Fler. Hombre, que me va en tu vida,
que tantas vezes te amparas
de mis piedades? *Lau.* Si es tuya,
por ti, no por mi, la guardas.

Fler. Aun no lo agradeces? *Lau.* No,
porque es piedad muy tyrana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
Si fue tarde, oy con mas causa:

~~y para que ocasion pueda~~

tener tu de mi esperanza.

Lau. Hasta tenerla bien puedo;
lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia.

Lau. Mayores estremos. *Fler.* Eso
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad,
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el Mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede una bizarra
presumpcion, una altivez

generosa, una fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.

Laur. De qué fuerte?

Fler. Aquí te aguarda,
y hasta tener orden mia,
destos jardines no salgas. *vase.*

Laur. Qué es esto, Roberto? *Rob.* Esso
dudas? ay cosa mas clara?
no lo conoces?

Laur. No. *Rob.* Pues
es lo que el hado nos guarda.

Laur. Qué confusiones son estas
con que Flerida? *Rob.* ~~El~~ habla
mira que Flerida escucha,
porque detrás de essas ramas
se ha parado, y oye quanto
dizes. *Laur.* No vuelvas la cara,
ni te des por entendido.

Fler. A esta parte retirada,
que Lisida vuelva espero.

Laur. Hermosura soberana,
bien sé, que no te merezco,
porque eres Deidad tan alta,
que te me pierdes de vista;
pero alienta mi esperanza
ver, que nadie te merece.

Fler. Bien sueñan de amor las ansias,
por mal que uno las escuche.

Sale Lisida.

Lisi. Tan veloces las espaldas
bolvieron, que no escucharon
que tu, señora, los llamas:
y su Alteza? *Laur.* Yá se fue.

Lisi. Pues puedan, traidor, mis ansias,
aunque de passo. *Laur.* Ay de mí!
si Lisida en su amor habla,
sin saber que ella lo escucha.

Lisi. Quejarse de ofensas tantas?
es posible, ingrato dueño,
que aunque aborrecido ayas

lo que quisiste. *Laur.* Muger,
qué dizes, ¿con quien hablas?
porque yo no sé quien eres.

Lisi. Ingrato, presto te pagas
del disimulo que tuve,
porque Flerida escuchava.

Laur. Pues si piensas que es por esso;
lo mismo es, dexame, calla,
no prosigas. *Lisi.* Dezir quiero,
por si otra ocasion me falta,
mis penas.

Laur. No he de escucharte.

Lisi. Cómo es posible?

Laur. Qué no aya
entendidome una seña,
con averla yá hecho tantas!

Lisi. Qué seas tan cruel, que niegues
lo que passo por tu causa!
cómo es posible? *Laur.* Qué dizes?

Lisi. Que aun si quiera.

Laur. Con quien hablas?

Lisi. Por lo que quisiste. *Laur.* Yo?
no te entiendo. *Lisi.* Pues me atajas,
y sin oír, atropellas
en sola una razon tantas,
sal deste jardin. *Laur.* No quiero.

Lisi. Pues de aqui Flerida falta,
no es justo que estes en él.

Laur. No en esso tomes venganza;
que ella manda, que aqui espere.

Lisi. No manda, traidor.

Sale Flerid. Si manda:

Lisida, entráte allá dentro,
tu en essotra parte aguarda.

Laur. Ay hombre mas infelize? *vase.*

Lisi. Ay muger mas desdichada? *vase.*

Rob. Ay hóbres, y muger mas necios,
que él, que babeando se anda,
hecho un Juan de Espera Amor,
¿es lo que el hado nos guarda? *vase.*

Fler.

Fler. Valgame Dios, què de cosas
por mi en un instante passan,
tan atropelladas, que
unas à otras se embarazan!
Porque yà confusas,
opuestas, y varias,
ò quitan la vida,
ò turban el alma.

Aora bien, discurso mio,
procurèmos apurarlas
de una vez, y de una vez
à luz este engaño salga.
Aqui ay un hombre de tanto
espíritu, que à la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que osado intentàra,
de cera, ù de pluma,
quemarse las alas.
Aqui ay una Dama hermosa,
que vino à valerse à casa,
à intercession de una amiga
de una muerte (què desgracia!)
que, à lo que se dexa ver,
debiò de ser ella causa,
pues desta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama.
O quanto se ofende,
desluze, y ultraja
muger que se quexa,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada tema de amor,
de que el mismo amor me salva,

sonandome su desprecio
aun mejor, que mi alabanza.
No sè que se tienen
el ser una amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden, si faltan.

Dexemos en esta parte
à este Galàn, y à esta Dama;
pues yà no me engaña à mi,
quien à ella la defengaña;
y vamos à que el de Vrsino
para verme, se disfraza,
ò sea agravio, ò sea lisonja
que à mis altivezes haga:
sin que entre à la parte
mi lustre, ò mi fama,
vendiendo finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora,
y presto diràn sus ansias,
que aunque à mi hermosura diessen
la estimación de ventaja,
le basto yo por mi sola
à una vitoria mas alta
de la que al amor le ofrecen
los blasones de mi Casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de una vez
desde una causa à otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos
aqui su enemigo halla,
donde à despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo
sera ley bizarra,

que

Agradecer, y no Amar.

que muera à otras manos
quien llegò à mis plantas?
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa,
fuera de que, aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estan en mi pecho
equivocas ambas,
pues una me obliga,
quando otra me cansa.

Este hombre no ha de morir:
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber que en mis jardines
se quedò, los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que yà la noche
temerosamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
serà confirmarla.

Pero de què me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que dellos aun tiempo
este hombre salga, y no salga?
Si, porque no serà bien,
que hombre que ha tenido tanta
noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas:
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata, quien puede
piadosa, y ingrata.
Para que conozca el Mundo,
dandole à èl vida, à su Dama

honor, venganza al de Vrsino;
y nuevo assumpto à la fama,
que ay hermosura tan noble,
que ay presuncion tan bizarra,
vanidad tan generosa,
y en fin, piedad tan hidalga,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, y ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vase Flerida.

Sale Lisardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos
dexas Lisa. Cuidado puse en desviarlos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda
seguirsenos desdicha de fortuna.

Princ. Pluguiera à Dios, huviera sido una:
però tantas han sido,
que se pierde del numero el sentido.

Lisard. Justamente te admiras,
porque si todos de una vez los miras,
dudo que aya memoria,
que à numero reduzga nuestra historia.

Princ. No nos serà possible;
y asì, hablemos no mas de quã terrible
en Flerida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso;
y solamente en la campaña puso,
para vencer segura,
el armado esquadron de su hermosura:
bien, q̃ à tanto poder gloria es pequeña
una vida, pues quãdo. *Suena una espada.*

Lisard. Esta es la seña,
q̃ al criado diximos. Princ. Respòdamos
con otra, porque sepa donde estamos.

Sal. Fa. O Carlos, eres tu? Pr. Y agradecido

(XX)

à la fineza con que aveis querido
de mi parte ponerlos,
os estoy esperando, para hazeros
sabedor de que aviendo
Laurencio aqui venido.

b. Ya os entiendo:

y lo mismo tambien à los criados
sucedio, pues que todos conjurados
contra el, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Flerida amparò su infeliz fuerte;
pero ya no es posible que irse pueda,
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,
para que no le valga

su dicha, por qualquier parte que salga.
rinc. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informaros pudo,
quando à hombres como yo ofender
se atreve

algun particular, primero debe
reñir con el, salvando lo primero
lo personal del riesgo del azero:
pero en aviendo dado

satisfaccion, si acafo baraxado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en el à su castigo,
para defenojarfe,

que una cosa es reñir, y otra vengarse;
y asì, yo he ~~reñido~~ ^{baraxado}
matarle como pueda; ~~asì~~ ^{porque} he dado
muestras que cuerpo à cuerpo en me-
nor duelo

pude reñir con el.

Disparan dentro una pistola, y dize
Laurencio.

Lauren. Valgame el Cielo!

Lisard. Qué voz ha sido aquesta?

Fab. La pistola lo ha dicho en su respuesta,

pues ni dudo, ni admiro,
que uno de tantos ha logrado el tiro,

Lisard. Vamos a ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.

Princ. La misma confusion q tu padeces,
padezco yo, venid. Vanse.

Dent. Laur. Jesus mil vezes!

Sale Laurencio, Roberto, y Flor.

Flor. Ya aquesta pistola mia,

y essa voz tuya, desmiente
la prevencion, que con gente
fitiado el jardin tenia,
pues cada uno, imaginando
que fue el otro el que tirò,
oyendo tu voz, dexò
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, ven,
que asì Flerida lo manda.

Laur. Piadoso conmigo anda
su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de que quexarte;
quando vès, que su hermosura
tan à su costa, procura
de tus contrarios librarfe?

Rob. Tengo de ir yo allà tambien?

Flor. Sigre à los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandò,
que te dexe aqui, no es bien,
porque de lo que ha passado,
no quede ningun testigo:
venid, pues, los dos conmigo,
siguiendome àzia este lado,

Laur. En segunda obscuridad
vàs confundiendo mis huellas,
pues ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad:

Adonde desde el jardin
à obscuras, desta manera
me traes? donde estoy quisiera
saber. Flor. En un camarin,

don-

donde Florida mandò,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto la avisasse:
y assi, es preciso, que yo
te dexe aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni dës
passo, lo demàs despues
dirà ella, al verse contigo. *vase.*

Laur. Al verse conmigo? cierta
mi dicha es: vës si guardò
algo el hado? **Rob.** Aquello yo
no lo dixes mas la puerta
cerrò träs si la muger.

Laur. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dexar de saltar no puedo
de contento, y de placer:
en fin, te ha dado la vida,
y en su camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa, al fin, de ser fuego.

Rob. Miren ustedes, y luego
dirán, que es malo ser loco.
Lo que te pido, señor,
pues señor seràs despues
de beldad, y Estado, que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes, que te he servido
sin beldad, y sin Estado,
fino acatef ~~sin beldad~~ *si* criado.

Laur. Habla quedo, y no hagas ruido.

Rob. Aquello dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo, cien escudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Como puedo yo olvidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto, y brinco de contento.

Laur. Quedo està: quieres quebrar

deste camarín, que llèno
de riquezas estarà,
algo, cuyo ruido harà,
fer descubiertos. **Rob.** No es bueno
que es tal el gusto, que no
reparo, que à cada ladò
un escritorio ay gravado?
de diamantes, digo yo,
que ferà: que lindo espejo
que debe de ser aquell
que escaparte està en èl
Avrà, segun el reflexo,
que no dà la Luna, aqui
mil juguetes de cristal,
de porcelana, y coral:
este no es un catre? si,
y de la China dorado,
de suerte (que maravilla!)
de plata es la varandilla,
y cabecera: este lado
es un brasero bizarro,
la espinilla fui à quebrar:
ay! y duele el tropezar
en plata, como en guijarro.

O que catre quien le viera!

Laur. Que hables tanto disparate!

Rob. Pues que effotro escaparate
de relojes todo! **Lau.** Espera,
que en locuras divertido,
que se ha passado, parece,
la noche: pues ya la Aurora
por resquicios amanece.

Rob. Dizes bien, y vive Dios,
que à la escasa lumbre breve,
huyeron escaparates,

y escritorios, y ~~escritorios~~, *este albezou*
y solo quedò la piedra
en que tropezè. **Lau.** Este albezou,
mas, que camarín de dama,
parece camara fuerte.

Rob.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

41

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es, y no adviertes,
que es un cubo de sus torres,
sin luz, adorno, ni gente?
Pues aqui de Dios, avemos
muerto à las nuestras mugeres,
para encubarnos? que aunque
los dos hemos sido siempre
perros, y gatos, no tanto,
que, yà que fuesse, no fuesse
cuba, y no cubo. *Lau.* Sin duda,
que por librarme, me prende;
ò es, que Flerida (ay de mi!)
publicar al Mundo quiere,
que yà me castiga, dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo, que era indecente
el matarme en sus jardines,
quiere hazerlo de otra fuerte,
muriendo, no como amante,
fino como delinquente.

Rob. Lindamente lo discurre!
y aora veo claramente,
que de ser queridas, nunca
se ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma, y la vida,
que bien à ninguna quiere;
y mas aora, que del ayre
no sè que es lo que descende.

Cae de lo alto un villete.

Lau. Este no es villete? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes.

Lau. Aguarda, à ver lo que dize:
así quien no ama agradece:
què querrà dezir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere dezir
de cierto, es, que no te quiere.

Lau. Mirèmos, pues que yà el dia

con mayor luz nos advierte,
si avrà por donde salir.

Rob. Una tronera parece,
que mas adentro, señor,
alumbra, y sin duda quiere
oy favorecernos, por
lo que de tronera tienes.

Dent. Flora. Laurencio? Laurencio?

Laurenc. Quien
me ha llamado, y què pretende?

Rob. Por Dios, que tiene esta Dama
cosas de la Dama Duende.

Flor. dent. Por esta parte, q al quarto
de Flerida sale, el breve
caracol de una escalera
hallaràs, mira, y atiende.

Laur. Por esta parte es, sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues què vès por esta parte?

Laur. Una galeria excelente,
adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes,
al Principe, y à Lisardo,
à Flerida, y sus mugeres.

Rob. pues atendamos, à ver
que nuevo capricho es este. *Vanse.*

Sale Lisardo, el Principe, y Fabio.

Princ. Aunque no avemos sabido,
donde Laurencio cayò,
basta el saber, que escapò,
de nuestras armas herido,
para quedar yo vengado:
y así, lo que aora quisiera,
es, Fabio, antes que me fuera,
dexar solo disculpado,
con Flerida mi rigor,
y que dispongais, espero,
que la hable. *Fab.* Fácil infiero
conseguir esso, señor,
porque, à lo que yo he entendido,

ella

ella hablaros pretendiò
la postrera vez que os viò,
y parece que ha salido
aquí con el mismo intento.

Prin. Yá que prevenido estava,
animo, amor, que yá acava
uno, y otro fingimiento.

Sale Florida, Flora, y Lisida.

Fler. Lisida, quedate aquí,
y á nada que oygas agora,
salgas: dixiste tu, Flora,
que escuche á Laurencio? *Flo.* Si.

Prin. Dadme, señora, á besar
vuestra mano. *Fle.* Alzad del suelo,
y escuchadme: aquí entra el duelo
de Agradecer, y no Amar.
Señor Principe de Vrsino,
bien pensareis que ofendida
de vuestras desconfianzas
me tienen mis bizarrías;
pues no, antes el fingiros
para llegar á mi vista,
un Mercader, es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiziera mal en quejarse
del crisol, que le examina,
pues mas debe á la experiencia
su valor, que á la fee, el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño
resulte á la altivez mia,
no sè si diga un desayre,
ó si una lisonja diga,
lo que aya sido, os perdono,
ufana de que yo misma
tan por mi buelva, que pueda,
á costa de otra mentira,

en resultas oy de amor;
veros condenado en vista:
y así dexado á una parte
amorosas tropelias,
que los limites no pasan
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña;
y de que al que finge finjan:
voy á que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hazer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Un hombre, que una vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmunidad sagrada
de verse á las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal, que amotina
en su favor los afectos
traidores de mi familia?

Què cosa es, que en mis jardines
halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo á gozar sus delicias,
vea el llanto de la Aurora,
y no del Alva la rifa?
muerto en ellos hallè oy
á Laurencio, y *Sale Lisida.*

Lisid. Què desdicha!
falte á mi vida el aliento,
pues faltò aliento á mi vida;
y perdoname, que aunque
me has mandado, que te afsista
sin salir aquí, no tienen
ley, ni obediencia las iras;
y á tanto tropel de penas
yá no ay valor que resista:
y así, á arrojarne á tu plantas
salgo, y á pedir justicia
de la muerte de mi esposo,

y no à ti solo me rinda,
 fino al centro soberano
 de vuestras plantas invictas.
 A ambos toca el ampararme;
 à ti, porque perseguida
 vine à valerme de ti;
 y à vos, porque desta impia
 accion faqueis el blason
 de que de vos no se diga,
 que sabeis tomar venganza,
 señor, y no hazer justicia.
 Lisardo es de quien la pido,
 que fue la unica desdicha
 de vuestro hermano, pues si èl
 le llevò en su compañía
 para una traicion tan fea,
 para una accion tan indigna,
 como quebrantar la casa
 de Dama que otro queria;
 èl fue quien le diò la muerte,
 pues le puso su osadía
 à que riña, en ocasion
 adonde sin razon riña.
 Y para que no parezca,
 que desta tragedia impia,
 siendo yo complice, quiero
 librarme, lo que os suplican
 mis voces, es, que empezeis
 la venganza por mi misma.
 Diga Lisardo, si yo
 ocasion le di en mi vida
 para tanto atrevimiento;
 diga si yo. *Lisar.* No profigas,
 que supuesto que no fue
 nunca en el amor mal vista
 la culpa de que un amante
 traiciones, y engaños finja;
 no quiero que aora lo sea,
 con que aora mis labios digan
 que tu me diste ocasion

puesto que fuera mentira:
 Y para que se vea quanto
 tu fama està pura, y limpia,
 la mayor satisfaccion
 sea, que mi amor publica,
 muerto Laurencio, mi mano

Lisid. No profigas, no profigas,
 que antes me darè la muerte
 que consienta, ni que admita
 la mano de quien con sangre
 oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues què satisfaccion puedo
 daros? si esta desestima
 vuestro amor, no siendo yà
 possible; Laurencio viva;
 que à serlo, viven los Cielos;
 que, por no ver ofendida
 à Flerida, à vos quexosa,
 con èl partiera la vida.

Fler. Daisme essa palabra? *Prin.* Sí,
 con la mano de cumplirla.

Fler. Yo con la mano la acepto,
 y pues yà es tuya la mia,
 sal, Laurencio, y à tos pies
 oy del Principe te humilla,
 y pues la mano no puedo
 basta que te dè la vida.

Sale Laurencio.

Laur. Del nuevo estado, señora,
 no puedo dar yà en albricias;
 fino essa vanda, y aora
 es bien, que à los pies me rinda
 del Principe. *Fle.* Espera, que antes
 es bien, porque no se diga,
 que de vuestro amor ser pudo
 complice la casa mia,
 à Lisida la has de dar
 la mano.

Laurenc. Y agradecida

Agradecer, y no Amar.

el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita,
la satisfacion que hazeis.

Lisid. Oy se lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Prim. Nada quiero, que me digas,
que si con aquesta accion
me habláran tus bizzarrías,
quando supiste quien era,
lográras la piedad mia.

Lisar. Y en mi el agradecimiento

de averme dado la vida:

Rob. Pues Flerida generosa

es, Lisida agradecida,

el Principe liberal,

Lisardo queda sin ira,

Laurencio premiado, y todos

con gusto, y con alegria,

de Agradecer, y no Amar

la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon *con*
à vuestras plantas invictas,

FIN.

Handwritten text on lined paper, possibly a signature or name, written vertically.

Handwritten cursive script, likely a signature or decorative flourish, written vertically on aged paper.

111

1^a 2^a dam 9^a 4^a

10

12000 16372
Ayuntamiento de Madrid